



3era. Etapa La mirada del paisaje

Nuestros hijos no verán la vida como nosotros la vemos, tendrán, cada uno a su manera, un modo particular de acercarse a ella, de afrontarla y entenderla. Esa mezcla única, esa forma tan particular de ver y sentir las cosas les irá forjando y definiendo a lo largo de toda su vida.

Cada uno irá reteniendo en su memoria determinados momentos, lugares y personas concretas que les provocaran sentimientos especiales, que darán sentido

a sus pequeñas historias, que llenarán su vida de alegrías y tristezas.

Sin embargo, sabrán que cada uno es la complicidad de muchas personas, que sus miradas están cruzadas de una historia de siglos. Verán con ojos heredados...

...los que implican a su propia familia.

“Vemos con ojos heredados”. Francisco

.....

En mi familia aprendimos a conocer y respetar las montañas ya desde muy pequeños. Nuestros padres como una suerte de peregrinación nos llevaban a ellas cada verano, los primeros cerros y collados que conocimos se encontraban un poquito más al norte de la Sierra de Guadarrama. La montaña palentina es la montaña de nuestra infancia. Sin embargo con el paso de los años fue la Sierra de Guadarrama la que poco a poco descubrimos más intensamente, estaba más próxima a Madrid, en apenas una hora y media en tren podíamos perdernos en ella y no sólo físicamente sino también mentalmente ayudados por la imaginación.

Gracias a nuestros padres aprendimos también que todas las cosas pueden contarnos alguna historia. Si uno se detiene y las escucha, las cosas se animan, hablan de sus recuerdos. En las rocas de una cumbre, si las observamos bien, está la memoria de un mar, de sus fangos, de conchas, de peces que vivieron en él. En las ruinas de un refugio sobre la ladera de una montaña, en el desusado camino o en el campo ahora abandonado entre setos de fresnos está la memoria del hombre que la construyó, lo recorrió o lo labró.

Los libros fueron nuestros grandes aliados. En nuestro descubrimiento de la Sierra de Guadarrama contamos desde el primer momento con insignes y reconocidos compañeros de viaje, Domingo Pliego, Julio Vías Alonso, Antonio Sáenz de Miera, Eduardo Martínez de Pisón y tantos otros nos ayudaron a reconocer estas montañas, a crear, a través de sus libros, atlas reales e imaginarios. Gracias a todos ellos fuimos testigos de grandes y maravillosas historias, conocimos monasterios y palacios, cuentos y leyendas de templarios, monjes trotamundos, bandoleros, lagunas de seres infernales, princesas enamoradas, tesoros escondidos.... Dicen que viajar a través de los libros es viajar dos veces, en nuestro caso resultó una verdad absoluta.

Contaba Eduardo Martínez de Pisón que mirar un paisaje es no sólo gozar, apreciar la belleza de aquellos parajes o lugares que descubrimos ante nosotros. Mirar un paisaje es recobrar el tiempo. Probablemente hace falta algo más que mirar, tal vez, para que se establezca esa comunicación, no sería exagerado decir que hay que llegar a ser como figuras que pertenecen a los paisajes o, incluso, que hay que lograr que las cosas se sientan cómodas con nuestra presencia. Mientras caminamos por la sierra, por sus senderos, por sus collados, por sus valles sentimos que también nosotros somos paisaje del Guadarrama, que estamos dentro, que formamos parte de una especie de cuadro que alguien está observando. No tenemos la mirada del científico, del geógrafo, del historiador, o del artista, pero estamos dispuestos a aprender a ver lo que ellos saben ver: los pueblos, los animales, los cercados, las nubes, los picos. Es así como en cada etapa de la Transguadarrama Achalay descubrimos que la sierra ha sido descrita, cantada o pintada en infinidad de ocasiones. Guadarrama es el frío, el agua, el pinar, la pradera pero también ha sido cazadero, paisaje en el horizonte (visto entre las patas de un caballo regio), paso con salteadores, lugar de mitos y leyendas, de poetas, de peñas y bosques de pedagogos, de geólogos, escritores y andarines. Una montaña herida con cicatrices, con restos de guerras pasadas. La historia estaba inevitablemente en nuestra mirada y el paisaje que teníamos ante nosotros cada día evocaba continuamente acontecimientos del presente y del pasado.

Francisco

.....

Diario de la Transguadarrama Achalay. 3era. Etapa

Tercer día en ruta, atrás dejamos las dos cumbres más altas del Cordal Principal, el Peñalara y la Bola del Mundo, también el valle de Lozoya y los Montes Carpetanos. Estamos en el Puerto de Navacerrada a 1860 metros de altitud. Esta noche hemos estado toda la cordada Achalay juntos, los siete, más Luis y Manuel que trajeron a Elena desde Madrid. El reencuentro en el albergue Peñalara se celebró por todo lo alto. La cena y la ducha caliente, una cama en vez del saco y la esterilla y probar auténtico tequila mexicano traído por Rocío bien merecía festejarlo. Entre risas y anécdotas varias sobre la ruta finalmente nos acostamos a media noche. Motivos para la celebración no faltaron, estar todos juntos otra vez y haber recorrido más de la mitad de la Transguadarrama Achalay resultaban dos buenos motivos.

Por delante teníamos todavía unos cuantos picos y puertos por cruzar pero lo cierto es que íbamos perdiendo progresivamente altitud, lo cual haría más llevadera la marcha. Por otro lado empezaba a preocuparnos seriamente la temperatura, una ola de calor debida a la entrada de una masa de aire muy cálido del norte de África afectaba a gran parte de la península y daría lugar a un ascenso general y progresivo de las temperaturas hasta los 40 grados. Las temperaturas máximas en pueblos serranos como Cercedilla, Guadarrama y San Lorenzo de El Escorial se acercaban a los 33, 34 grados centígrados de máxima.

Sábado 25 de Junio de 2011. 10:45. Puerto de Navacerrada

Iniciamos la etapa con más de un hora de retraso respecto al horario previsto. Lo cierto es que desde el primer día de la Transguadarrama no hemos cumplido muy bien los tiempos que nos habíamos marcado. Antes de comenzar la ruta hemos parado en la Venta Arias para comprar los bocadillos de la comida de hoy a mediodía. Subimos los Siete Picos a buen ritmo, las vistas son magníficas, ante nosotros se abre el valle de Valsaín, un amplio valle cubierto completamente por hermosos pinares, ocho mil hectáreas del famoso Pino de Valsaín. El Pino silvestre resultaría a lo largo de nuestros cuatro días de marcha el compañero de viaje más fiel. Un irrepetible universo de pinares se abriría a lo largo y ancho de nuestra ruta, el enorme territorio que mediaba entre el Puerto de Somosierra y el Puerto de la Cruz Verde.

13:14. Collado y Cerro Ventoso

Hacemos una breve parada en el collado Ventoso. Se nota que es jornada festiva y que nos encontramos en la parte más transitada de la sierra, en el collado nos encontramos con varios montañeros, grupos de excursionistas, ciclistas, turistas y paseantes. Llegar al cerro ventoso apenas nos llevará cinco minutos. Este monte cuya cima se alarga como la quilla volteada de un gigantesco navío, se alza entre dos de los collados más frecuentados de la Sierra de Guadarrama: el de Fuenfría, al Oeste, y el collado Ventoso, al Este. Con una altura de 1.965 metros, quizás sean esos 35 metros que le faltan para ser un dos mil, la aristocracia de los montes guadarrameños, los culpables de que el Cerro Ventoso sea una de las cimas más solitarias de la sierra madrileña. Un pequeño mojón de granito a punto de naufragar entre los piornos señala el lugar exacto donde se encuentra el punto más alto del cerro.

14:30. Puerto de la Fuenfría

Reponemos agua en la fuente que se encuentra junto al puerto. A estas horas lo cierto es que no es muy recomendable seguir caminando. Sin embargo, acordamos que lo mejor es llegar hasta el collado de Marichiva y, ahí sí, hacer la parada para comer. Desde el Puerto de la Fuenfría, llegar al collado supone una hora y media más de marcha a pleno sol, no hay otra opción, tenemos que subir el Cerro Minguete y Peña Bercial, apenas llevamos tres horas de marcha y lo cierto es que nos queda muchos kilómetros por delante antes de llegar al Alto del León.

De todos los puertos y pasos que hemos recorrido a lo largo de la sierra de Guadarrama ninguno me resulta tan especial como el Puerto de la Fuenfría. Este histórico y casi legendario puerto a causa de la calzada romana que lo atraviesa me sigue originando sentimientos de admiración cada vez que lo atravesamos. Unavez más, me siento impresionado al contemplar los paisajes que se descubren ante nosotros, la frondosidad de sus bosques, las soberbias panorámicas, la cumbre del Peñalara y el valle del Río Eresma cubierto de inagotables pinares.

16:00. Collado de Marichiva

El calor aprieta. Decidimos hacer una parada larga, no sólo para comer sino también para evitar seguir andando en las horas centrales del día, hace mucho calor. El agua de la fuente que está junto al collado está fría, muy fría. Sin embargo nuestros pies agradecen esa sensación, el contacto de nuestra piel con el agua fresca.

17:46. Reanudamos la marcha, camino de Peña del Águila

La subida a la Peña del Águila desde el collado de Marichiva es larga y tendida. La cumbre se hace de rogar, el momento de alcanzar el punto culminante parece que no llega nunca. Las vistas del valle del Río Moros y sus extensos pinares así como de la Sierra de la Mujer Muerta son impresionantes.

19:30. Collado de Cerromalejo

El collado de Cerromalejo nos trae buenos recuerdos, en septiembre del año pasado estuvimos aquí haciendo vivac. Este collado se encuentra a los pies de La Peñota, la subida hasta la cumbre es el último tramo difícil de la ruta. La ascensión resulta muy pesada y costosa ya que a lo largo del camino nos encontramos continuamente con piedras sueltas. Una vez arriba, las vistas desde la cumbre merecen la pena, de este a oeste reconocemos prácticamente todo el sector central de la sierra de Guadarrama destacando en primer plano la Maliciosa, la Bola del Mundo, Siete Picos, y el resto de cerros, picos y collados que hemos recorrido durante el día de hoy. Aún nos quedan unas cuantas horas para llegar al Alto del León, desde La Peñota podemos distinguir claramente las antenas que hay instaladas en el puerto.

Recibimos una llamada muy alentadora, Javier y Manu que habían decidido terminar el reto en el Puerto de Navacerrada nos esperan en el Alto del León. Que sorpresa y que alegría saber que nos vamos a volver a encontrar.

22:00. Cerro de Matalafuente

Poco a poco va oscureciendo, la temperatura ha bajado unos cuantos grados, la ruta se hace más llevadera. En el cerro de Matalafuente a las diez de la noche nos paramos a observar la puesta del sol. El valle del Río Moros se encuentra totalmente en penumbra, las nubes toman un color rojizo y el sol poco a poco se va ocultando en el horizonte. Nos queda por delante una hora aproximadamente de marcha. Estamos cansados pero saber que Javi y Manu nos esperan en el puerto supone un aliciente para seguir caminando. En la Peña del Arcipreste de Hita sin tiempo para saludar al monje y a la pastora Aldara encendemos los frontales, ha oscurecido y apenas distinguimos bien la senda, las marcas y los hitos que nos llevarán hasta el puerto.

23:15. Alto del León

Javi y Manu vienen a recibirnos prácticamente al Cerro la Sevillana. ¡Qué bueno volver a verles!. Estamos en el Puerto, ¡por fin!, han pasado más de doce horas desde que comenzamos a caminar en el Puerto de Navacerrada. La temperatura es muy agradable, a esas horas todavía hay mucho movimiento en el restaurante que se encuentra en el puerto. Decidimos cenar fuera, en la terraza. La sensación al sentarnos y tomar el primer trago de cerveza, irrepetible...

Pasada ya la medianoche nos despedimos de Javier y Manuel, regresan a Madrid. Estamos tan cansados que decidimos instalar el campamento en el primer claro que encontremos. En la senda que nos lleva al Cerro Piñonero, apenas hemos atravesado el paso canadiense que encontramos en el camino decidimos instalar el campamento. Toca dormir. Mañana...finalmente mañana, el reto de cruzar la sierra de Guadarrama será prácticamente una realidad. Mañana será nuestro último día en ruta...